IRRESISTIBLE

EN EL DÍA DE SAN VALENTÍN, UN RECORRIDO DETRÁS DE ESCENA DE **RESISTIRÉ**, LA TIRA ROMÁNTICA QUE HA REIVINDICADO LAS TELENOVELAS.

LAS/12
MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
14 DE FEBRERO DE 2003
AÑO 5 · N°253

Buenos actores, grandes actrices, una heroína de ojos cándidos y boca generosa y un galán que cuando mira de costado corta la respiración. Esa es una descripción superficial de "Resistiré", el novelón capaz de conjurar el calor de estas noches de verano y generar dependencia. Y hasta taquicardia.

ESPLENDOR EN LA PANTALLA

POR MOIRA SOTO

Para felicidad de las (y los) amantes del romance con obstáculos, amenazado por equívocos casi fatales y por villanos de maldad inagotable, tenemos en la actual cartelera televisiva una novela capaz de crear dependencia –esa gustosa ansiedad que se realimenta capítulo a capítulo– con renovados contenidos y sorprendente calidad estética. Desde luego, ahí está la gracia, se trata de una tira fiel a las reglas básicas de este popular género, reglas que, según Román Gubern (*Fabulación audiovisual y mitogenia*) fueron inventadas por la mismísima Scherezade para salvar su cabeza de la espada del rey Shahiar, obviamente en *Las mil y una noches*. En otras palabras, esa "continuidad discontinua", luego redescubierta con gran repercusión entre el gran público en el siglo XIX, a través del folletín, que empleó al final de cada entrega periódica ciertos golpes de efecto (semejantes a los que ya se usaban en el teatro) con el fin de enganchar a los lectores para el próximo episodio. Mecanismo que también aplicó exitosamente el cine de los '20 y los '30 en numerosos seriales y al que recurrieron los radioteatros antes de la llegada de la TV, que adoptó y adaptó rápidamente esta forma de relato para ficciones de diversos géneros.

La presente telenovela de marras –también podría decirse de Marra: tal es el apellido de uno de sus principales artífices–, que nos devuelve envuelto para regalo ese espacio de ensoñación, ese show de pasiones e intrigas intrincadas, en fin, que nos procura un aliciente para encender el televisor diariamente a las 22 y sintonizar Telefé, se llama "Resistiré". Sí, como aquella confortadora canción de Carlos Toro y Manuel de la Calva Diego que se escuchaba al final del film *¡Átame!* de Almodóvar, creador que se puede citar como una de las mejores influencias que reconoce esta nueva tira. En un principio se iba a llamar Pura Sangre, pero ese título estaba registrado y entonces se pensó que "Resistiré" estaba todavía mejor para representar a varios de sus personajes, incluso para provocar la identificación del público a partir de la letra del tema que acompaña los títulos ("Cuando sienta miedo del silencio, / cuando cueste mantenerse en pie, / cuando se rebelen los recuerdos / y me pongan contra la pared, / resistiré (...) Para seguir viviendo/ soportaré los golpes / y jamás me rendiré, / y aunque los sueños se me rompan en pedazos, / resistiré...).

Escrita por Gustavo Bellatti y Mario Segade ("Verdad/Consecuencia", "Vulnerables"), con la colaboración de Horacio Marshall y Marisa Quiroga, "Resistiré" está dirigida por Carlos Luna (interiores), Miguel Colom y Daniel Aguirre (exteriores). La escenografía es de Martín Seijas y la ambientación, de Ana Valeria Fernández, mientras que el vestuario corre por cuenta de Anabella Mosca y Gabriela Ledesma. El elenco está integrado por Pablo Echarri, Celeste Cid, Carolina Fal, Fabián Vena, Hugo Arana, Claudia Lapacó, Daniel Fanego, Tina Serrano, Leonor Manso, Romina Richi, Andrea Politti, Mariana Briski, Alejandra Flechner, Enrique Liporace, Claudio Quinteros, y siguen las firmas...

DE SORPRESA EN SORPRESA

Una telenovela en la que el galán lleva a la casa de su familia a una chica algo extraviada por la muerte de su hijo con el único afán de darle una mano (porque ya está enamorado de otra), el villano yuppie newager es capaz de plantar a su preciosa novia simplemente porque no quiere desairar a un salmón con hierbas que lo espera en la mesa, y un joven de ojos entornados (lugarteniente del yuppie) le pinta las uñas a su malévola y posesiva tía no es una telenovela cualquiera. Mucho menos si se considera que cada una de esas situaciones transcurre en ambientes cuidadosamente decorados; los personajes están bordados con fruición por intérpretes vestidos de acuerdo con sus diversos perfiles, iluminados y filmados con una calidad que hasta ahora sólo era posible encontrar en algunos unitarios. En suma, que el clásico y básico tema de la chica y el chico que se enamoran, pero les va a costar muchos capítulos superar las pruebas del destino y realizar ese amor, ha sido reinventado y aggiornado en todos los rubros en "Resistiré".

"Lo que nos gusta de Bellatti y Segade es que trabajan desde un lugar muy libre", dice el productor ejecutivo Gustavo Marra, mente rectora del diseño general y responsable de muchos de los aciertos de esta tira. "En la primera reunión, ellos dijeron: él es un vendedor en una tienda de ropa masculina; ella, una chica bien venida a menos a punto de recibirse de psicóloga. Por supuesto, sólo se trataba del punto de partida: lo importante era el cómo de la historia central y de las historias paralelas. Afortunadamente, los autores nos sorprenden casi permanentemente, lo mismo que los actores, la realización. Esto es raro que te suceda en el vértigo de una tira diaria. Pero ése era el desafío, sabíamos que no queríamos el culebrón fácil. Y el rating nos demuestra que se puede salir de los estereotipos previsibles, de los ganchos trillados. Queríamos conmover, divertir, entretener pero afinando la puntería en todos los niveles. Por ejemplo, nos jugamos con la música, no vamos a lo que se oye en la radio, sino a lo que piden las imágenes. Hay músicas maravillosas, sólo hay que encontrarlas. Desde luego, poner "Piensa en mí" para el encuentro de Carolina Fal y Leonor Manso, madre e hija distanciadas, fue un homenaje a *Tacones lejanos*..."

"Con la ropa pasa algo parecido", prosigue Marra. "Tenés el caso de Celeste, un bombón que todas las marcas quieren vestir y no transamos con ninguna. Lo que nos importaba era que ella, como los demás intérpretes en sus personajes, respondiera a un look que la representara. En el caso de Caro Fal, de negro en la primera etapa, aunque después habrá un vuelco, su personaje es como atemporal, no podés vestirla de canje. Y así en todos los casos: Hugo Arana, siempre con su corbatita... Detalles que definen: Lapacó hace a una mina que fue militante, labura en un comedor, así que dejó de lado su glamour para encarnar a esta mujer tan real, cotidiana, con esa ropa un poco pasada de moda. Mientras que Leonor Manso, diva en retirada a su pesar, debía tener un toque kitsch, un exceso de maquillaje..."

La ambientadora Ana Valeria Fernández también se refiere, entre otros, al personaje de Manso, Gloria Provenzano, actriz que vive de un pasado de esplendor: "Los afiches del interior del carromato los trabajamos con fotos viejas que trajo Leonor. Ella opinó, me tiró ideas, y a la vez yo investigué sobre el teatro callejero. Claro, cada ambientación es diferente, como diferentes son los personajes. Para el cuarto de Julia y Vanina (Celeste Cid y Bárbara Lombardo) puse obras de Lichtenstein y Warhol. Por supuesto, tenemos charlas con la vestuarista para prever que los colores que van a usar no se empasten con el fondo".

Según Gustavo Marra, "lo más divertido es que la historia todavía no explotó: tenemos actores que aún esperan el desarrollo de sus roles, como Alejandra Flechner, que va a comenzar una especie de triángulo con Politti y Fanego; lo de Tina Serrano y Quinteros da muchas vueltas; Walter Santa Ana va a ser el abuelo que está extrañando Echarri. Ahora van a comenzar los racontos de las mujeres que tuvo en su vida Pablo, que lo marcaron de modo diferente. No, si esto no empezó todavía. Eso es lo genial..."

Mario Segade, uno de los escritores, habla asimismo del estallido del relato: "Esta semana se produjo el encuentro Echarri-Vena: Pablo, empujado por la situación que crea Carolina, le salvó la vida. Y Fabián cae muerto de amor por él. Prepárense porque se acelera todo, habrá algo macabro detrás del mundo de las aves, lo or-

continúa en pag. 4



FOTOS MALALA FONTAN

“SOY UN GALAN BLANDO”

“Sé que el rating no siempre es índice seguro de calidad, pero creo que esto está lindo, realmente lindo”, dice esa perfecta mezcla de buen actor y atractivo galán que es Pablo Echarri, con voz afable y sus famosos mechones canos a lo Susan Sontag de antaño. “Y aunque el canal esté invirtiendo con generosidad, no se trata exclusivamente de costos sino de querer hacer las cosas bien. Desde el productor ejecutivo a los editores, el musicalizador, la dirección, por no hablarte del elenco absolutamente de lujo... Todos, todos poniéndole un plus, sintiéndose parte del proyecto, cuidándolo.”

–¿Esa dedicación casi obsesiva llevó a que se suspendieran las emisiones del viernes pasado y de hoy?

–Sí, estamos muy al filo, también hubo varios problemas que atrasaron las grabaciones, pero desde la semana que viene, estaremos todos los viernes. Casi no empezamos en enero, nos íbamos a marzo. Ha sido un gran esfuerzo conjunto. Con la idea de que la calidad se mantenga arriba, una calidad que parte del libro. Aprecio mucho la diferencia de esta novela con respecto a otras que hice. La jugada más interesante era que Segade y Bellatti contaran esta historia. Sabíamos que ellos, trabajando sobre la estructura de la tira diaria, iban a darles otro tratamiento, otro color a personajes y conflictos. Esto lo confirmamos cuando empezamos a leer los libros... Y no te cuento la alegría cuando empezaron a entrar grandes actores y actrices.

–Y al lado de estos intérpretes experimentados, consagrados, hay una camada muy joven que se acopla bien, que no desentona para nada.

–Seguro. Es que cada actor, cada actriz tienen posibilidades de desarrollar un personaje: no están para escuchar lo que les pasa al galán o a la heroína, como es usual. Acá se trata de personajes que tienen vida propia, un interés por sí mismos, lo que da mucho sustento a la telenovela. No reniego de otros trabajos que hice en TV, pero para mí “Resistiré” es otra cosa, me hace sentir tan bien, desde un lugar muy especial: el de estar plenamente convencido de hacer algo realmente digno. Para mí es un divertimento ir a encontrarme con toda esta gente con la que actúo. Por Dios, creeme que nunca disfruté tanto con mi trabajo.

–Tu personaje, Diego, subvierte un poquito los cánones del género: no es nada machista, nada ganador. Es buena gente, pero parece un poco confundido, en busca de su identidad, de un proyecto de vida.

–Desde el vamos, pude charlar con la gente del canal, con los autores, y comentarles qué tipo de rol me gustaría relatar. Estuvimos de acuerdo en que la vulnerabilidad del personaje lo iba a acercar a la gente. Porque creo que también en la telenovela entramos en una era de galanes o protagónicos masculinos a los que les pasan otras cosas, tienen dificultades, la posibilidad de perder. Más allá, digamos, de mi imagen física que es lo que me hace un poco galán, yo quería contar que a este personaje le dolían las balas, ¿entendés? Me parece más rico, más interesante para el público también, más fácil de llegarle al corazón. De todos modos, aunque algunas veces me escribieron galanes infalibles, ganadores, siempre traté de ablandarlos un poquito. Y me parece que éste es el más blando de todos. Tampoco yo quería hacer un bueno porque sí, porque se supone que es el gusto de las abuelas y de las madres... Próximamente se van a poner en evidencia las motivaciones de su conducta: Diego tiene también un pasado atípico para un galán. Creo que esa relación afectuosa, protectora con esa mujer de duelo, se capitaliza muy bien en la pantalla. Y yo me la paso bárbaro con Carolina trabajando, es una mujer de unos registros impresionantes.

–¿Esta oportunidad tan redonda de lucimiento compensa en cierta forma que no hayas sido suficientemente reconocido en el cine, a pesar de tu buen rendimiento, sobre todo en *Plata quemada*?

–Quizás hay algo de eso, creo que todavía no tuve en cine el equivalente del Diego de “Resistiré”. Mirá, el tiempo pasa y me ocurren cosas a nivel personal que contribuyen a pulirme como actor. Más allá de no creer haber llegado a ningún lado, me siento mejor, como encaminado. Creo que mis elecciones recientes –y seguramente las próximas– son más acertadas, o más próximas a lo que yo aspiro, necesito.

–En “Resistiré” parecería que está todo a punto –más allá de que vos estés a punto de caramelo como galán– para desplegarte como actor.

–Es verdad que se conjugan un montón de cosas. Me siento muy agradecido a la gente del canal por apostar a un producto de calidad, hasta cierto punto innovador. Avalaron todo lo que pedimos para levantar el nivel. Te digo que a mí, como espectador, me dan ganas de seguir viéndola, la estoy disfrutando mucho. No te la vendo...

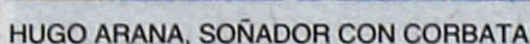
–No hace falta, ya compré.

–Enhorabuena. Porque creo que cualquier actor siempre puede tratar de actuar con seriedad, con esmero. Pero cuando uno se implica un poco más, como sucede en este caso, hay una mística que creo que se trasmite, que traspasa la pantalla.

–De lo que dijiste antes se deduce claramente que no te preocupa cuidar tu imagen de sex symbol, tu glamour como galán...

–Bueno, es que yo no soy glamoroso tampoco. Me gusta representar a gente más normal, este Diego seguramente tiene algo que ver conmigo, aunque no es mi retrato por supuesto. No querría contar un personaje, digamos, nacido en cuna de oro. En el cine quizás podría ser, si se trata de un personaje bien diseñado, pero en la tele no tengo deseos de hacer un tipo glamoroso.





HUGO ARANA, SOÑADOR CON CORBATA

CAROLINA FAL, EL DUELO PERPETUO



CLAUDIA LAPACO, SENCILLEZ Y SENTIMIENTO



LEONOR MANSO, ALMA DE DIVA, CORAZON DE MADRE

gánico, tanto lino en la ropa... La idea es no instalarnos en la seguridad, despistar todo el tiempo. Por suerte, nos han dado toda la libertad para hacer lo que se nos cante".

LA BUSQUEDA INCESANTE

"Sebastián y Barbie, escuchen la música... Bueno, ya tienen el ritmo. Barbie, ubicate en la cocina con la bandeja, agarrá cuatro o cinco casetes de ahí, tenelos en la mano... Voy a ensayo. Atentos." Carlos (el Negro) Luna está organizando una escena entre Vanina (Bárbara Lombardo) y Lupe (Sebastián Pajoni), amiga y hermano, respectivamente de Julia (Celeste Cid). Los actores siguen las indicaciones y, antes de grabar, Luna advierte: "Ojo, cámara 3, que me tiene que dar un corto de él ahí. Listo, bailen".

En un clima distendido, de buen talante generalizado, se está grabando una situación del capítulo veintipico en los estudios Teleinde, de Martínez. El director Luna ("un tipo que ama a los actores", según Gustavo Marra) se aviene cordialmente a platicar entre toma y toma: "Más allá de que se trate de una tira, le quisimos dar una terminación más pulida, un toquecito fuera de lo común en un producto diario. Tratamos de que la cámara narre, cruzamos los géneros, apelamos a todos los recursos del cine que nos parecen aptos. A esto se suma un trabajo de edición muy riguroso, que mantiene la tensión, el dinamismo. Creemos que es bueno romper un poco el formato de lo que el espectador está acostumbrado a ver. Ir probando, jugar un poco con la imagen, el color, el espacio... Nos preguntamos qué pasa si, en vez de hacer el encuadre normal de frente, ponemos la cámara un poco más arriba y al costado, y ofrecemos así otro punto de vista que refresca la mirada del espectador. Estamos en esa búsqueda constante".

Apacible y modesto, Luna no quiere hablar de ***storyboard***, le parece excesivo: "Apenas me hago unos dibujitos en casa a medida que voy leyendo el libro, para hacer la puesta. A esta altura, ya tengo claras las posibilidades, los espacios en los decorados, el manejo de la luz". Respecto de este tema, precisamente, dice Francisco "Pingüino" Grieco, iluminador: "Sin una escenografía apropiada, no podés crear la luz, que debe acompañar los climas del libro, las actuaciones. Siempre es más difícil en estudios la iluminación diurna de la nocturna. Y no es lo mismo, en el mismo dormitorio, una escena romántica que una de comedia... La luz tiene que ser expresiva, y estar complementada por la cámara, el sonido, la compaginación. Y hay que estar atento a superar ciertas contingencias de continuidad, cuando hago, por ejemplo, una escena del capítulo 25, luego una del 20... O cuando, en la continuación de una secuencia que empezó por la mañana, a la tarde me encuentro con que aparecen unas ojeras en la actriz que no deben notarse. Y no se notarán".

> Queríamos conmover, divertir, entretener pero afinando la puntería en todos los niveles. Por ejemplo, nos jugamos con la música, no vamos a lo que se oye en la radio, sino a lo que piden las imágenes. Hay músicas maravillosas, sólo hay que encontrarlas.

El Negro Luna, con muchos años de vuelo cumpliendo el escalafón (camarógrafo de Alejandro Doria, dirección de exteriores de "Verano del '98", todo el piso de "Enamorarte"), tiene bien ganado este lugar, esta chance de "hacer mi trabajo más personal, en el que me siento más enchufado y rindiendo al mango. Es lo que realmente me gusta hacer, en las condiciones ideales dentro de lo que es un laburo tan intenso. Creo que estamos logrando un código entre todos los que participan, un feeling coneste elenco increíble que nos ayuda a hacer las cosas con mucha fluidez aunque haya actores muy distintos".

El realizador vuelve a lo suyo: ahora, en el living de la casa de Julia, con su sofá rojo y su alfombra en blanco y negro. Se juega una escena entre la protagonista, su amiga y su hermano. Algo no funciona, hay que repetir más de una vez, pero Luna no se altera ni un poquito: "Vamos de nuevo, voy, atentos. Fuera pizarra, silencio. Cele, estás preocupada porque no te responde el teléfono. Ustedes dos levantan la mesa. Acción".

UN EQUIPO MUY ESPECIAL

Conversar con algunos de los actores y las actrices del elenco implica el riesgo de la reiteración: ninguno/a deja de expresar su complacencia por estar en "Resistiré". Hay elogios a manos llenas para los colegas, el director, el productor ejecutivo... Evidentemente, se ha producido una suerte de encantamiento; esta tira está generando una rara mística de equipo. Fabián Vena, por caso, dice que "salté por los aires cuando me contaron el perfil de mi personaje, me gustó mucho que fuese un malo ambiguo, con contradicciones, siempre me pregunté por qué en las novelas no se contaban las razones de los villanos... Mauricio tiene cosas siniestras, desde luego, pero es capaz de ser sinceramente dulce con su hijita, seducir con gentileza a su novia. Además, está en el tema de lo orgánico, la vida natural, que personalmente me interesa mucho. Aparte de sus intenciones non sanctas, Mauricio permite tirar data sobre una movida muy importante de nuestro país, muy bien colocado a nivel mundial en este momento en aceites, verduras y frutas orgánicas. Así que para mí, todo cierra con moño dorado".

El yuppie cínico de Vena (entrenado en este rasgo en "Verdad/Consecuencia"), personaje dual de una violencia muy controlada, ha sido el causante indirecto de la muerte del hijo de Carolina Fal (Martina) en un accidente en que también perdió la vida la mujer del villano, y se salvó su hijita. Desde el arranque, Fal atraviesa la novela pálida, el pelo negro muy largo, siempre de luto, la mirada enajenada por un desconsuelo atroz que no ha aliviado un año de internación. Ella lleva un revólver en su cartera, se quiere vengar. Por esos azares de la tira, Pablo Echarri se convierte en su acompañante terapéutico, pero Martina todavía está como desollada y Fal lo trasmite en forma muy convincente, aunque, dice, "en principio sentí que me enfrentaba a algo desconocido, pero me imaginé que era el dolor más grande. Empecé con este trazo grueso, de una manera inconsciente, a golpes de intuición que es como me gusta trabajar: sé que ese dolor es inabarcable y allá voy... La relación amistosa que mantengo con el personaje de Pablo es una de las originalidades del libro. Y qué te puedo decir de la madre que me ha tocado: hay momentos en que miro profundamente a los ojos de Leonor Manso y, a nivel personal, me emociona el lugar que me ha tocado en 'Resistiré'. Sólo deseo que en algún momento se alivie mi Martina, que vea por fin un rayo de luz entre tanta oscuridad".

Claudia Lapacó es Eladia, madre de Pablo Echarri y de Romina Richi (notable como trepadora voraz, sin escrúpulos), esposa de Hugo Arana. Personaje entrañable, compasivo, menos simple de lo que parece. "Creo que representa a muchas mujeres de hoy, medio ***hipposa*** con sus bambulas que contrastan con la ropa de su hija totalmente fashion. Me conmueve Eladia, su integridad."

Celeste Cid en el rol de Julia Malaguer tiene un papá de "buena familia" pero mala situación económica, científico él, que porta los rasgos de Daniel Fanego, quien se hace un picnic con su personaje, un viudo que mantiene relaciones clandestinas con la hermana de su finada esposa. El hombre ha descubierto un conservador no tóxico para la sangre y acaba de dejar la universidad, tentado por el demonio de Fabián Vena, que le ofrece el oro y un laboratorio reluciente. "Mi personaje está en la lona más absoluta después de trabajar 25 años para el Estado y poner de su dinero para las investigaciones. Es un ser incapaz de expresar afecto, de organizarse en la vida. Tiene algo de mentalidad oligarca, pero también la formación humanística de un científico, ciertos códigos de ética. Ahora tiene que trabajar en el campo, cosa que odia... Yo me integro al fervor del equipo: aquí hay espacio para armar un personaje, sostenido por un interesante enclave familiar, que resiste bien la entrega diaria. De verdad, las condiciones de laburo se acercan al ideal: lo aprecio mucho después de mi anterior experiencia televisiva, tan deprimente".

EL COLOR DEL CIELO

Desde su camarín al que se llega por un pasillo en el que se podría encontrar a Barton Fink, Celeste Cid asegura que siempre creyó en este proyecto porque detrás estaba Gustavo Marra, con quien trabajó en "Verano del '98", en "Enamorarte", "tres años en los que comprobé que es un productor con una dedicación admirable, no se le escapa nada. Por otra parte, aparecieron estos autores, que son gloriosos. Cuando tuve los primeros libros en la mano, comprobé que tenían una profundidad nada común, y el texto es la base de todo. De ahí surgen todos los disparadores, y sólo falta que cada cual ponga lo suyo. El director de piso está haciendo un trabajo impresionante: el Negro Luna es una de las personas que más quiero y respeto, junto con Gustavo, en este trabajo. Ellos me dejan una enseñanza humana, aparte de lo profesional."

Celeste habla con entusiasmo de su encuentro con Julia, una heroína bastante inusual, que no es la buena ciento por ciento, tampoco la virgencita frágil e inmaculada: "Es un personaje muy actual, rico, que está en un camino de aprendizaje, tiene sus problemas pero no se dedica a llorar. Aunque en el fondo es muy sensible, vende una apariencia de fuerte y determinada, usa toda esa coraza. Creo que todos tenemos esa división en la vida: la persona que somos realmente y el personaje que nos inventamos según las circunstancias. Me parece que el de Julia es un rol que todavía tiene facetas para revelar. Es que acá, como se habló desde el principio con los actores, no hay estereotipos. Ni siquiera el malo es un malo tiempo completo. Y en cuanto a la amistad que me une con Vanina, la chica con la que vivo, no es la relación habitual de rivalidad. El vínculo es de mucho afecto, de igualdad. Por ahí discutimos, chocamos, pero el cariño mutuo no se altera. Agradecí mucho esta situación porque en otras novelas, al hacer yo de amiga, la mía siempre era como la voz de la conciencia de la protagonista. Es decir, tenía que ser apenas el soporte del personaje principal. Acá hay un real intercambio, nos amamos, nos puteamos, nos seguimos queriendo. Es la vida ¿no?".

¿Cómo se sostiene la línea interior del personaje cuando no sabés qué va a pasar dentro de treinta capítulos, a qué eventualidades debe estar abierto? "Creo que Julia ya tiene una base suficientemente sólida, y desde luego sé que no va a haber incoherencias tratándose de estos autores, que saben lo que los personajes piden. A mí me encanta leer los libros de 'Resistiré'. No se trata de una rutina, como puede pasar en otros casos. No, me gustan como lectora, siempre quiero más".



Abusos

POR LAURA MUSA*

Lamentablemente, por la reciente y terrible noticia sobre un delito de abuso sexual cometido contra una niña en Salta, nuevamente entra en debate el alcance que deben darse a los derechos de niñas y niños y las responsabilidades institucionales de los organismos encargados de la protección de los derechos de la infancia y el rol de la Justicia.

Este no es un caso aislado, es necesario reconocerlo, así como tampoco es aislada la falta de respuestas institucionales adecuadas para la efectiva protección de los derechos de niños y niñas víctimas de delitos o con sus derechos violados.

Es así que si bien resulta frecuente discurrir sobre los derechos que tienen todos los niños y niñas de nuestro país, es sistemática la violación de esos derechos a quienes forman parte de la población excluida socialmente por parte de los organismos encargados de su protección y de los órganos de la Justicia. Esto pareciera conformar un todo lleno de contradicciones y ambigüedades que, en pos de la defensa de los niños, permite y legitima las prácticas más aberrantes de la violación de sus derechos.

Para decirlo más claramente: ante un caso terrible como el que actualmente se ventila en los medios, se centra la atención en las valoraciones de las condiciones de vida de la niña víctima del delito y su familia, y no en el hecho delictivo a investigar y sus partícipes. Incluso tolerando que, en el sistema actual, aún pueda sucederle algo más terrible a la niña víctima, como ser su internación en un Instituto de Menores y la separación de su medio actual para su supuesta "protección", generando en ella, y también en su familia, ya excluidas socialmente, la idea de ser culpables y responsables del delito del que ha sido víctima.

Sin embargo, la Convención sobre los Derechos del Niño, tratado internacional de los derechos humanos de la infancia, forma parte de nuestra Constitución nacional desde 1994, y ella obliga a los países que han adherido a ella a respetar y cumplir los derechos que se le reconocen a niñas y niños. Entre ellos, una obligación especial que se les impone a los Estados es que adopten todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger a niñas y niños contra toda forma de perjuicio o abuso, físico o mental, incluido el abuso sexual. A su vez, también ordena la aplicación de las medidas apropiadas para promover la recuperación física y psicológica de niñas y niños víctimas de cualquier forma de abuso, y que estas medidas de protección deberán comprender "procedimientos eficaces" para el establecimiento de programas sociales con objeto de proporcionar la asistencia necesaria al niño o niña y a su familia, lo que necesariamente implica la prohibición de la aplicación de medidas coercitivas y punitivas sobre ellos, como ser internaciones –privaciones de su libertad y separación de su medio familiar y comunitario– u otras medidas restrictivas del goce de sus derechos.

Sin embargo, parte de la normativa que actualmente se aplica, como así también las prácticas administrativas y judiciales, parecieran aceptar como legítimo que cuando un niño o niña pertenece a estos sectores sociales vulnerados y son además víctimas de la violación de otros derechos, sean ellos los investigados y responsabilizados y no el agresor. Así se genera la consolidación de un estado de sospecha sobre la víctima y su medio familiar y social y la eventual impunidad del responsable. Esto se materializa a partir de la aplicación de las leyes tutelares de menoresque permiten esta actitud, así como de los órganos de la Justicia y de la administración que en sus prácticas no han incorporado los mandatos no tan sólo de la Convención sobre los Derechos del Niño, sino aunque sea de la misma Constitución nacional.

Por lo tanto, la falta de respuestas adecuadas, y la sistemática manutención del statuo quo social y político actual permite la consiguiente y continua violación de los derechos de los niños, y aun más de los excluidos del sistema.

Se torna preciso alertar que aun en este terrible caso, si las instituciones encargadas de la administración de Justicia y de la protección de la infancia no toman seriamente a esta niña como una persona con derechos que ante todo deben respetarse y cumplirse, todavía puede ocurrir algo peor para la niña víctima del delito, esto es, su institucionalización por cuestiones de protección, investigando sólo a la víctima y su entorno, como ciertamente sospechosos de la desgracia que les aconteció y no centrándose en la participación y responsabilidad criminal que le puede corresponder al agresor.

Ojalá esto no suceda esta vez.

Ojalá alguna vez esto comience a cambiar, y niñas y niños puedan ser real prioridad en las políticas de Estado de este país, como sujetos concretos con derechos y no meros destinatarios de los discursos de ocasión del poder.

Ojalá ésta sea una oportunidad para que la Justicia y las instituciones responsables de la protección de la infancia sientan, de una vez por todas, el desafío de la protección efectiva de sus derechos.

* *Diputada nacional, bloque ARI.*

Nada que ver

"Súper M 20/03" es la segunda versión del programa que selecciona a una entre miles de chicas con aspiraciones de modelos exitosas. Los jueces del gigantesco casting prometieron en las promociones que buscarían "actitud" más que belleza, pero nada parece haber cambiado demasiado. Salvo por la "dramática opción" de una joven que tuvo que decidir entre seguir adelante con su embarazo dentro o fuera del programa. De interrumpirlo, ni hablar.

POR MARÍA MORENO

¿Se puede escribir la nada? Se preguntaba Roland Barthes sospechando que en el solo hecho de decir "nada" se estaba contando con algo que ponía de manifiesto lo conflictivo de la pregunta. El programa "Súper M", aunque lleno de mujercitas, es una nada hasta tal punto que podría lograr que Humbert Humbert se quedara dormido y que el Señor López tuviera que salir corriendo fuera del área televisor para sentarse ante la computadora y tratar de tramitar por internet alguna escena "reparadora". Es que si "Súper M 20/02" tuvo algún encanto ñoño que destilaba la malicia y la propensión a la risa de las heroínas de Colette, "Súper M 20/03" parece el museo que custodia los fósiles de las características atribuidas al carácter femenino desde mucho antes de que Schopenauer hablara de animales de cabellos largos e ideas cortas y Freud considerara a las mujeres con un cuero demasiado duro para la sublimación y sólo aptas para comportarse como gallinas ponedoras aunque dueñas de un dedal de oro –el clítoris–. A excepción de la mujer narcisista (¿es decir la modelo?), características que funcionan como una especie de publicidad subliminal en el programa. En ese sentido la palabra "modelo" es literal. Ejemplos:

1 Las mujeres son débiles

No soportan el cosquilleo fresco de las olas marinas luego de las nueve de la noche y a ninguna se le ocurre utilizar la memoria emotiva de Alfonsina y el mar no para suicidarse sino para adoptar una pose interesante ante la cámara. En cambio se envuelven con las manos esos hombros dorados y cubiertos de una tenue pelusita propia de las quinceañeras. Dan saltitos de tordo y chillan haciendo mohínes ante la cámara principal –la de tv, y tal vez en eso no sean nada zonzas– fingiéndose pescadas en una pose de espontaneidad y candor aptos para todo público. Para los fotógrafos, que pretendían sacar a una Cicciolina en versión porno soft de la crisálida de una pueblerina, la noche de la sesión en la playa fue el equivalente a tener que poner un tres en un examen colectivo. Si soñaban con el registro atractivo de las perchitas de carne adorable, ideales para aparecer en las tapas de las revistas de glamour vestidas con trapajos internacionales, se encontraron con unas fotos idénticas a las que se obtienen luego de un viaje de graduación del secundario: rasgos desplazados por la mueca ante el flash o el escalofrío, gestos de animadversión o cachondeo a la vecina, arrugas precoces o ese aire de lelez estudiosa que se toma involuntariamente cuando se intenta sacar un trocito de durazno del yogur del mediodía atrapado entre dos molares. "Francamente así no van a llegar", les dijo uno de los capataces del fashion a las examinadas. Pero hubo una excepción, una chica a la que se felicitó por posar haciéndole frente al mar helado –qué viva, sólo tenía en el agua las manos y las piernas de las rodillas para abajo– en la posición del coito a tergo y con boca de fierita.

2. Las mujeres carecen de espíritu independiente

Nunca superan la condición de pollitas, entonces extrañan el calor del nido. Por ejemplo Paola Meric ha decidido regresar a Chile luego de insistentes llamados a su casa natal precedidos por un "¿Cómo stai?", encantador, es cierto, y digno de los registros fonéticos de un cronista como Pedro Lemebel. Entonces el coro de chicas, haciendo gala del estoicismo holístico propio de un empresario que hizo un tratamiento con Louise Hay, opinó que debería haber avisado antes para que –aquí nombraron a varias de las eliminadas– hubieran tenido alguna oportunidad. En la penúltima emisión que fue posible ver para este relevamiento, hubo una chica a la que le habían traído por sorpresa al compañero pero no a la hija y se la vio quejarse y quejarse diciendo que la extrañaba y retacear un beso de reality show –que sonó fonética y ostentosamente: "mnpst"– mientras en la cara del desgraciado se leía: "Carajo, la producción no quiso bancarme dos pasajes a pesar de que la nena paga medio".

3 Las mujeres compiten entre sí

Las participantes argentinas suelen referirse con una muy suelta anticorrección política a "las chilenas", las chilenas dicen menos "las argentinas", pero suele pasar. Aunque todas coinciden en el gentilicio para aludir a un conflicto que suele incluir la pérdida de un osito y que es enunciado como equivalente a los conflictos históricos en torno de cuestiones limítrofes. O se maltratan como en los tiempos en que se acusaba a Calfucurá de seducir y desargentinizar ranqueles con ron y chafalonías. Todo esto a pesar de que la ganadora de "Súper M 20/02", Gissela Pérez Ponce dijo que se alegraba de que entre las participantes de este año incluyeran a chicas venidas del otro lado de la cordillera, así se ayudaba a zanjar los roces. Por ejemplo, la señorita Molina ha hecho una interpretación libre de la consigna de que una modelo debe tener personalidad y encaró una repetitiva queja acerca de una grosería cometida por unos muchachos a los que ella consideró argentinos típicos: montados en un cuatriciclo y metiendo un ruido infernal las habían salpicado mientras tomaban sol. En un conflicto con menos Patria y en el interior de una combi, una empezó a insinuar que había alguien que tenía con ella una onda de lo peor y que no más ponerse a hablar, la otra se reía. De hecho, la otra estaba a su lado riéndose y aprovechando el suspenso que se tomaba la narradora para encararla con nombre y apellido.

4 La belleza se hace

El programa está editado de manera que la cámara funcione en el lugar de una confidente que acepta compartir la maledicencia excluyendo al objeto de la misma: Se filma aparte tanto a las chicas que acusan a otra como a la que le responde. Es el mecanismo del chisme llevado a recurso narrativo. Podría decirse que a tono con lo que se supone propio del "género". Si bien en "Súper M" hay asambleas y se registran reclamos, la selección prueba que se premia la obediencia haciéndola pasar por disciplina mientras que se sanciona la queja haciéndola pasar por narcisismo.

Todas las chicas de "Súper M", tarde o temprano, hablan de derecho a la expresión como si éstos fueran el antecedente



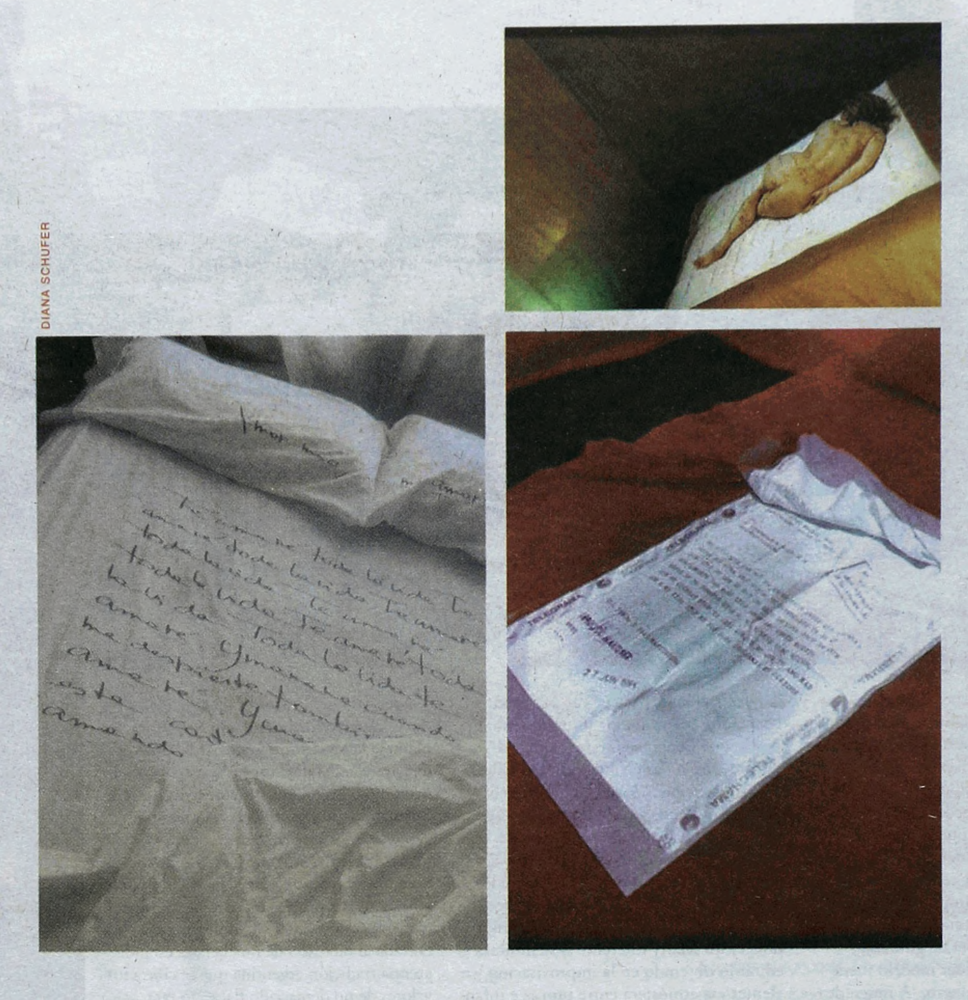
romántico de los derechos humanos aunque intuyendo acertadamente que todo cuento de hadas cumplible tiene su precio y no pagarlo de ningún modo equivale a una negligencia profesional.

Si en la historia la tragedia puede retornar como sátira, también puede retornar como videoclip. La instructora de pasarela, Mathilda, suele hablar como la versión naïf de una capa de campo de concentración, como si ser nominada equivaliera a sobrevivir y la profesora de gimnasia, Gaby, lo hace como si ser modelo fuera más duro que ser cartonero. A riesgo de que estos comentarios parezcan los de una gorgona envidiosa, hay que aclarar que el mundo de las modelos no es necesariamente más tonto que el de los visitadores médicos, los gerentes de banco o los psicoanalistas lacanianos. Débora de Corral es inteligente y su pasaje amoroso de algunos ejecutivos de empresas fabricantes de pilchas a Gustavo Cerati equivale a haber encontrado a Sartre en una feria americana. Como también era inteligente Lorena Paola cuando a los ocho años, con la gorda manito en la cintura, negociaba una nota de tapa de seis páginas en la revista *Siete Días* para después posar atenta al reloj con un profesionalismo envidiable mientras lanzaba miradas a lo Mae West y le decía a la producción: "¿Por qué me pusieron chanchitos? ¿Porque soy un monstruo?" La falta de imaginación de "Súper M" radica menos en las cualidades personales de sus participantes que en los estereotipos que les demandan encarnar a riesgo de perder. Una cámara acompañante, una dirección que se limitara a favorecer la construcción de sí mismas de las modelos, la inhibición de la actuación como recurso fácil para simular la realidad podrían ofrecer un reality diferente si se limitara a editar lo obtenido en la improvisación y a alentar esa atmósfera entre procaz e infantil propia del vestuario de damas que las chicas tienden a armar si se les deja de recordar por un momento que están allí para competir. O si se cultivara más explícita y menos veristamente el género historia de vida popular, algo que permitiría a las futuras modelos ser más "sujetas" y menos "objetas" en su promoción de crisálidas a mariposas. Porque detrás de esos cuerpitos esperanzados se adivinan las expectativas exitistas de una familia, para quien la nena sería la única apuesta posible al futuro, en suburbios desenamorados de las cacerolas y donde un padre debió renunciar a su condición de guardabosques para delegar lo que la psicología social llama su rol de proveedor.

"Súper M" privilegia la exaltación del producto estético final poniendo en primer plano la labor del fotógrafo, de la maestra de pasarela, del director de la agencia, es decir de todos los constructores de imagen. Rebajando así a las modelos a la libra de carne soporte e inerte frente a las operaciones de la técnica mientras les impide su trabajo como autogestoras del propio estilo y hasta de sus propias estrategias empresariales. Porque "Súper M" uniforma para la entrada al mercado de una belleza estándar en una tradición argentina que se ciñe a los valores de no demasiado flaca, no rara, mucho menos freak, siempre a la moda.

Y que sigue proponiendo poses tan forzadas como las que adoptaba Karim Pistarini a principio de los años sesenta en la revista *Claudia*: con un fondo de arena fingía divisar una caravana a lo lejos. ¿Cómo? Haciéndose una visera con la mano y llevando una pierna hacia atrás en ángulo recto al igual que un flamenco. Al menos Twiggy y Phenelope Tree tenían un estilo que llegaba hasta el hueso, por nombrar luminarias que ahora deben estar luchando con sus estrógenos o entregando su espiritualidad último modelo a Deepak Chopra. En ese contexto cae como la cereza de la torta el embarazo de Ana Rachid –ambiguamente promocionado hasta hacer sospechar que se trataría de un insólito abordaje a la cuestión del aborto–, anunciado por su protagonista con un exceso de llanto que hizo pensar menos en la emoción de la maternidad y más en el riesgo que corría su participación en el programa. Este hecho, en contrapunto con tanto eterno femenino subrayado y de lo supuestamente sagrado de la maternidad, no hace más que convertir en "opción dramática" –y al respecto hubo durante toda la semana en la página web una encuesta donde apostar si se iría o no del programa– aquello que sería la perdición de una modelo: la posibilidad de deformar sus divinas proporciones.

obsesiones



DIANA SCHUFER

Una es fotógrafa, la otra psicóloga y plástica; las dos forman parte del grupo de artistas que a lo largo del año pasado expusieron su obra en el Hotel Boquitas Pintadas y ahora la reunieron en el Centro Cultural Recoleta. Recién entonces María Kusmuk y Diana Schufer supieron que, aunque usen distintos lenguajes, comparten la misma obsesión de indagar sobre los cuerpos, las fantasías, los encuentros y los desencuentros. En fin, sobre el amor y la carne.

POR SANDRA CHAHER

Diana Schufer y María Kusmuk prácticamente no se conocían más que de haber visto sus trabajos expuestos en el mismo espacio y de haberse cruzado, herramientas en mano, armando el montaje de sus obras. Sin embargo, sus obsesiones artísticas tienen bastantes similitudes, aunque una enorme diferencia en la forma de manifestarlas.

María nació el 20 de febrero de 1964, es de piscis y trabaja sobre los miedos frente a la sexualidad, la castración, la mitología del puerperio y las carencias emocionales. Usa la fotografía como soporte de una construcción temática en la que aparecen la escultura, la pintura, los objetos. Nada de realismo, al menos por ahora. Quizá para eso ya es suficiente con su trabajo como reportera gráfica.

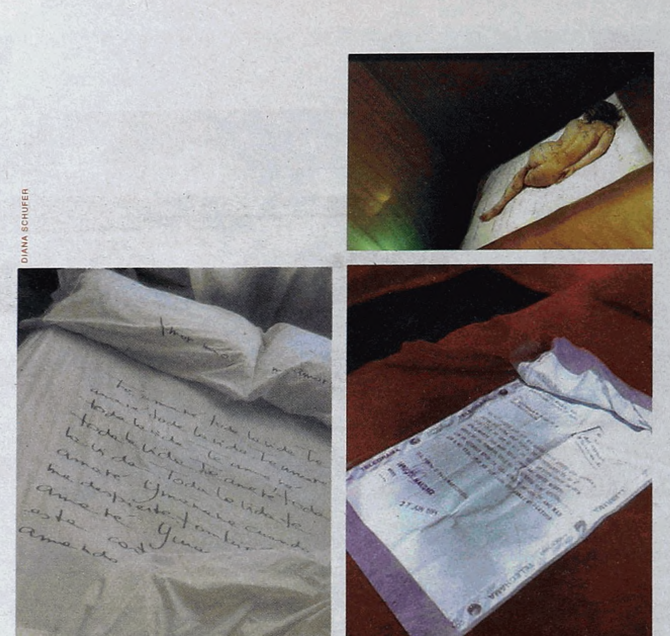
Diana nació también un 20, pero de marzo, también pisciana, y tiene siete años más que María. Psicóloga a la vez que artista plástica, en el '94 empezó a diseñar instalaciones como vehículo para hablar del discurso amoroso. Andando y andando, las cartas de amor la llevaron a los textos eróticos y de ahí a la sexualidad. Hoy está instalada entre el cruce del lenguaje verbal y el plástico, armando estructuras cada vez menos sutiles, más definidamente eróticas. "No sé cómo llegué hasta acá, porque yo considero a lo erótico parte de lo amoroso. Lo que yo en verdad creo es que, finalmente, lo que más nos preocupa a todos, nos angustia o nos llena de alegría es el amor, sea con los padres, los hijos, las parejas, los amantes. Encuentros y desencuentros, siempre terminamos hablando del amor."

Algunas de las obras de ambas pueden ser vistas hasta el domingo 16 de febrero en el Centro Cultural Recoleta. Junto con otros 12 artistas están presentando la muestra *Boquitas pintadas*, que es la unificación de las exposiciones que cada uno hizo en forma individual a lo largo del año 2002 en el Hotel Boquitas Pintadas. Por primera vez ahora pueden ver sus trabajos reunidos en un espacio único, ellas y el público, que para las dos es importante: el que "completa la mirada", según María; o el que "puede encontrar algo que le resuene en lo que ve y oye y eso le motiva una reflexión que ya es terapéutica", para Diana.

INTIMIDADES

Una cabina de terciopelo rojo, un foquito muy tenue de luz, y la voz de un hombre y una mujer que se escuchan a través del paño. Cada uno relata cómo es hacer el amor con el otro. Las entrevistas las dieron en forma separada, pero son pareja. Es difícil jugar

obsesiones



DIANA SCHUFER





MARIA KUSMUK

Una es fotógrafa, la otra psicóloga y plástica; las dos forman parte del grupo de artistas que a lo largo del año pasado expusieron su obra en el Hotel Boquitas Pintadas y ahora la reunieron en el Centro Cultural Recoleta. Recién entonces **María Kusmuk** y **Diana Schufer** supieron que, aunque usen distintos lenguajes, comparten la misma obsesión de indagar sobre los cuerpos, las fantasías, los encuentros y los desencuentros. En fin, sobre el amor y la carne.

POR SANDRA CHAHER

Diana Schufer y María Kusmuk prácticamente no se conocían más que de haber visto sus trabajos expuestos en el mismo espacio y de haberse cruzado, herramientas en mano, armando el montaje de sus obras. Sin embargo, sus obsesiones artísticas tienen bastantes similitudes, aunque una enorme diferencia en la forma de manifestarlas.

María nació el 20 de febrero de 1964, es de piscis y trabaja sobre los miedos frente a la sexualidad, la castración, la mitología del puerperio y las carencias emocionales. Usa la fotografía como soporte de una construcción temática en la que aparecen la escultura, la pintura, los objetos. Nada de realismo, al menos por ahora. Quizá para eso ya es suficiente con su trabajo como reportera gráfica.

Diana nació también un 20, pero de marzo, también pisciana, y tiene siete años más que María. Psicóloga a la vez que artista plástica, en el '94 empezó a diseñar instalaciones como vehículo para hablar del discurso amoroso. Andando y andando, las cartas de amor la llevaron a los textos eróticos y de ahí a la sexualidad. Hoy está instalada entre el cruce del lenguaje verbal y el plástico, armando estructuras cada vez menos sutiles, más definidamente eróticas. "No sé cómo llegué hasta acá, porque yo considero a lo erótico parte de lo amoroso. Lo que yo en verdad creo es que, finalmente, lo que más nos preocupa a todos, nos angustia o nos llena de alegría es el amor, sea con los padres, los hijos, las parejas, los amantes. Encuentros y desencuentros, siempre terminamos hablando del amor."

Algunas de las obras de ambas pueden ser vistas hasta el domingo 16 de febrero en el Centro Cultural Recoleta. Junto con otros 12 artistas están presentando la muestra *Boquitas pintadas*, que es la unificación de las exposiciones que cada uno hizo en forma individual a lo largo del año 2002 en el Hotel Boquitas Pintadas. Por primera vez ahora pueden ver sus trabajos reunidos en un espacio único, ellas y el público, que para las dos es importante: el que "completa la mirada", según María; o el que "puede encontrar algo que le resuene en lo que ve y oye y eso le motiva una reflexión que ya es terapéutica", para Diana.

INTIMIDADES

Una cabina de terciopelo rojo, un foquito muy tenue de luz, y la voz de un hombre y una mujer que se escuchan a través del paño. Cada uno relata cómo es hacer el amor con el otro. Las entrevistas las dieron en forma separada, pero son pareja. Es difícil jugar con ellos a las trampas. Sus testimonios coinciden. "Por algo hace diez años que están juntos", dice Diana. Las voces son suaves, acariciadoras, sobre todo la de ella. No hace falta mucho más que ese ronroneo para entrar en la intimidad de la pareja y quedarse prendado de los recovecos de sus confesiones.

Antes de ésta, Diana montó dos instalaciones similares. Una era una almohada colgada en la pared, en la que la gente ponía la oreja y escuchaba a una mujer relatando las huellas que había dejado en su cuerpo y su alma una relación sexual. Hay que tener algo de voyeur para seguir a esta mujer que dice de sí misma que es psicóloga porque le gusta conocer la vida de los otros. En la primera, un pasillo largo, también en terciopelo rojo, en penumbras, donde apenas entrar se escucha un murmullo de voces femeninas, "tipo gallinero", pero si uno se va deteniendo de voz en voz, encuentra a trece mujeres relatando sus orgasmos: "Tengo dos clases de orgasmos –dice alguien que parece mayor–. Los extraordinarios y los que no lo son. Mi orgasmo extraordinario apareció en estos últimos años y se despliega y expande cada vez más, y me hace sentir relajada y muy completa. La sensación post es totalmente diferente antes que ahora. La sensación comienza cuando mi conciencia se ubica en un centro que está en algún lugar entre el clítoris y la vagina, y todo lo demás queda en penumbras".

"El orgasmo para mí es como una descarga de energía, directamente –dice otra, auditivamente más joven y seca–. Obviamente que te conecta con el otro, pero es conmigo misma. Si yo estoy *in the mood*, en estado, voy a tener un orgasmo, voy a estar relajada y conectada con mi placer. Y si yo no... no pasa nada. No tiene mucho que ver con el que tenga al lado."

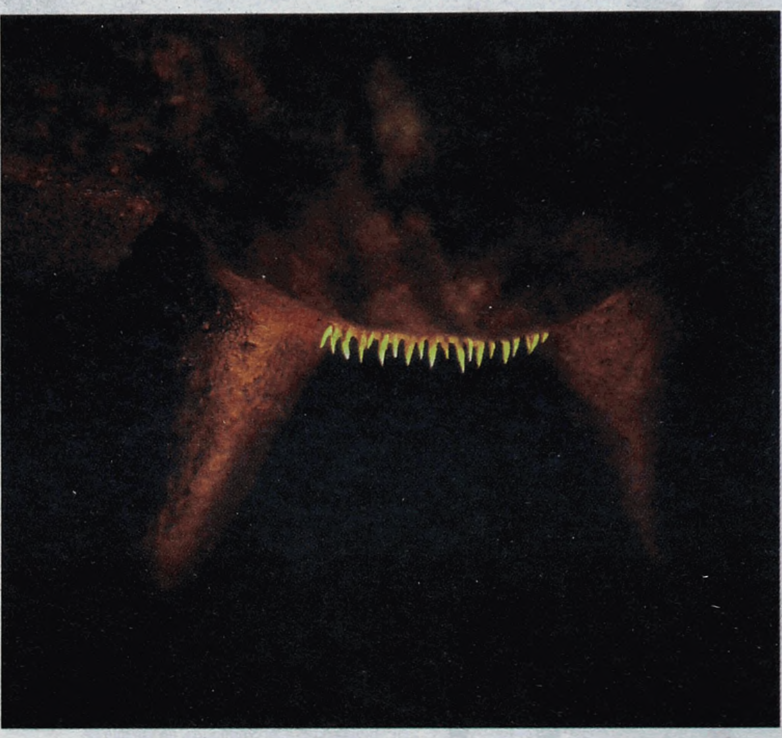
Diana es pelirroja, "trucha". De las que llevan el anaranjado en la cabeza casi como un letrero: "acá estoy, véanme". Es madre de dos hijas adolescentes, y parece despreocupada, como de vuelta de varias travesías. "Empecé a trabajar lo amoroso y después la sexualidad dentro de lo amoroso. Lo primero que aparecieron, en el '94, fueron proyecciones de cartas de amor sobre camas, y con eso armé una muestra en la sala Cronopios, acá en Recoleta. Después empecé a hacer serigrafías sobre las sábanas con las mismas cartas. Eso derivó en un trabajo que se llamó *Las palabras se las lleva el viento*, con promesas típicas de esas que se dicen y después se olvidan. Y así llegué a las entrevistas. Y con lo que me encontré, que me sorprendió y me gustó, es que a las que entrevisté les encantó escucharse a sí mismas hablar de su sexualidad. Es como cotejar eso que tenés sólo en la cabeza, darle sentido, contenido. En general no es fácil hablar de sexualidad. Y para las mujeres, creo, menos. A pesar de que parece que se hablara mucho, no se habla tan específicamente de qué te pasa. Cuando pregunto en el consultorio '¿Y, qué tal? ¿Cómo te fue?' Te dicen 'Bien'. 'Bueno, ¿pero bien qué?' 'Bien, estuvo lindo.' Es muy difícil que alguien te haga una descripción detallada de un acto amoroso. Pero en la medida en que uno se mete a decir un poquito más se abre el horizonte para otro lado completamente distinto al que venías."

HUECOS DE AUSENCIA

En la muestra del Centro Cultural Recoleta, María presentó tres fotografías: un cuadro con cortinas en el que se ve a un cerdo alimentándose de los granos de maíz, o de sangre, que brotan de una vagina con colmillos; un cuerpo acostado –una escultura– con las piernas abiertas que expone, pareciera, con orgullo su vagina dentada; y una vagina que intenta salirse del cuerpo que la cobija como un alien quiere escapar del útero humano que le dio cobijo para reproducir sus flujos por el mundo. María dice que es todo una humorada, un reírse de las fantasías masculinas más primarias. "Intenté mostrar las fantasías de los tipos –dice con una voz gravísima–, cómo se plantan frente a la vida con su auto, su pelota de fútbol, con la sexualidad. Son sus miedos, que la vagina se los va a comer. Por eso le puse *La comedia de la vida*." Ella tiene el pelo muy negro, y es grandota y exuberante. Pero se viste con sencillez, intenta pasar desapercibida y se preocupa por el alto impacto de sus trabajos –hasta el punto de que, si puede, alerta a los visitantes que pueden ser imágenes demasiado fuertes para los niños–. Sin embargo se nota que dentro bulle la fragua y que ella todavía está alimentando el fuego de sus propias fauces con los trabajos que hace. *La comedia de la vida* y *El deseo es el deseo del otro* son sus primeros ensayos artísticos. Los empezó cuando quedó embarazada de su primer hijo, hace más de seis años, y los terminó cuando nació el segundo. En el catálogo de presentación de *El deseo es el deseo del otro*, que se expuso en el 2002 en la Alianza Francesa, escribió: "Pienso en la gente. Pienso en nosotros. Desde dónde somos, quiénes nos formaron. Qué lograron. En especial en las actitudes que tenemos en la vida. La 'forma' que nos caracteriza. De cómo algunos somos 'comedores' y otros 'comidos', algunos 'castradores' y otros 'castrados'. De cómo algunos somos proclives a detectar y tener huecos, y otros, propensos a llenarlos (sexo-comida-dinero). De cómo se gestan nuestras imposibilidades, nuestras falencias, más que nuestras habilidades. De la actitud expectante, en definitiva, ante el 'agujero'". Las fotos muestran a niños pequeños llevados de la mano por adultos con las caras desfiguradas por trompas dentadas de animales.

María Kusmuk nació en Santiago del Estero. Tenía una hermana que fue traductora y el mandato familiar indicó que ella fuera abogada. En Tucumán se recibió de escribana, pero llegó a Buenos Aires y nunca ejerció. Entró a la escuela de fotografía Andy Goldstein, empezó a trabajar como reportera gráfica en varios diarios hasta que ancló en *Clarín* y hace siete años empezó un taller con el fotógrafo Eduardo Gil. En ese laboratorio tomaron forma sus ensayos. El último, casi terminado, es sobre la sexualidad, la lactancia y el puerperio. "Lo pude hacer después que nació mi segundo hijo, cuando ya podía ver el tema con humor. De hecho ni usaba las cosas que muestro (adminículos para sacar la leche, cubre-pezones y corpiños para amamantar). Yo no tuve rollos con el puerperio. Para mí el parto fue mucha revoleada (modismo santiagueño que significa algo así como movilización), pero no depresión. Y ahora, después del segundo parto, salieron estas cosas. Creo que los trabajos que mostré hasta ahora eran mucho más para mí que para la gente –reconoce–. Recién ahora estoy empezando a trabajar temas no tan personales. Siempre sentí la necesidad de que lo que hacía se completara con la mirada de la gente. Y cuando hice la muestra en la Alianza alguien me dejó un papel diciendo que mis fotos 'eran un grave atentado a la higiene mental'."





on ellos a las trampas. Sus testimonios oinciden. "Por algo hace diez años que tán juntos", dice Diana. Las voces son aves, acariciadoras, sobre todo la de la. No hace falta mucho más que ese onroneo para entrar en la intimidad de pareja y quedarse prendado de los revecos de sus confesiones.

Antes de ésta, Diana montó dos instalaones similares. Una era una almohada colda en la pared, en la que la gente ponía la reja y escuchaba a una mujer relatando las uellas que había dejado en su cuerpo y su ma una relación sexual. Hay que tener alo de voyeur para seguir a esta mujer que di- de sí misma que es psicóloga porque le usta conocer la vida de los otros. En la priera, un pasillo largo, también en terciopee rojo, en penumbras, donde apenas entrar escucha un murmullo de voces femenias, "tipo gallinero", pero si uno se va deteiendo de voz en voz, encuentra a trece mures relatando sus orgasmos: "Tengo dos ases de orgasmos –dice alguien que parece ayor–. Los extraordinarios y los que no lo on. Mi orgasmo extraordinario apareció en tos últimos años y se despliega y expande ada vez más, y me hace sentir relajada y uy completa. La sensación post es totalente diferente antes que ahora. La sensaón comienza cuando mi conciencia se ubia en un centro que está en algún lugar ene el clítoris y la vagina, y todo lo demás ueda en penumbras".

"El orgasmo para mí es como una descara de energía, directamente –dice otra, audivamente más joven y seca–. Obviamente ue te conecta con el otro, pero es conmigo isma. Si yo estoy *in the mood*, en estado, oy a tener un orgasmo, voy a estar relajada conectada con mi placer. Y si yo no... no pasa nada. No tiene mucho que ver con el que tenga al lado."

Diana es pelirroja, "trucha". De las que llevan el anaranjado en la cabeza casi como un letrero: "acá estoy, véanme". Es madre de dos hijas adolescentes, y parece despreocupada, como de vuelta de varias travesías. "Empecé a trabajar lo amoroso y después la sexualidad dentro de lo amoroso. Lo primero que aparecieron, en el '94, fueron proyecciones de cartas de amor sobre camas, y con eso armé una muestra en la sala Cronopios, acá en Recoleta. Después empecé a hacer serigrafías sobre las sábanas con las mismas cartas. Eso derivó en un trabajo que se llamó *Las palabras se las lleva el viento*, con promesas típicas de esas que se dicen y después se olvidan. Y así llegué a las entrevistas. Y con lo que me encontré, que me sorprendió y me gustó, es que a las que entrevisté les encantó escucharse a sí mismas hablar de su sexualidad. Es como cotejar eso que tenés sólo en la cabeza, darle sentido, contenido. En general no es fácil hablar de sexualidad. Y para las mujeres, creo, menos. A pesar de que parece que se hablara mucho, no se habla tan específicamente de qué te pasa. Cuando pregunto en el consultorio '¿Y, qué tal? ¿Cómo te fue?' Te dicen 'Bien'. 'Bueno, ¿pero bien qué?' 'Bien, estuvo lindo.' Es muy difícil que alguien te haga una descripción detallada de un acto amoroso. Pero en la medida en que uno se mete a decir un poquito más se abre el horizonte para otro lado completamente distinto al que venías."

HUECOS DE AUSENCIA

En la muestra del Centro Cultural Recoleta, María presentó tres fotografías: un cuadro con cortinas en el que se ve a un cerdo alimentándose de los granos de maíz, o de sangre, que brotan de una vagina con colmillos; un cuerpo acostado –una escultura– con las piernas abiertas que expone, pareciera, con orgullo su vagina dentada; y una vagina que intenta salirse del cuerpo que la cobija como un alien quiere escapar del útero humano que le dio cobijo para reproducir sus flujos por el mundo. María dice que es todo una humorada, un reírse de las fantasías masculinas más primarias. "Intenté mostrar las fantasías de los tipos –dice con una voz gravísima–, cómo se plantan frente a la vida con su auto, su pelota de fútbol, con la sexualidad. Son sus miedos, que la vagina se los va a comer. Por eso le puse *La comedia de la vida*." Ella tiene el pelo muy negro, y es grandota y exuberante. Pero se viste con sencillez, intenta pasar desapercibida y se preocupa por el alto impacto de sus trabajos –hasta el punto de que, si puede, alerta a los visitantes que pueden ser imágenes demasiado fuertes para los niños–. Sin embargo se nota que dentro bulle la fragua y que ella todavía está alimentando el fuego de sus propias fauces con los trabajos que hace. *La comedia de la vida* y *El deseo es el deseo del otro* son sus primeros ensayos artísticos. Los empezó cuando quedó embarazada de su primer hijo, hace más de seis años, y los terminó cuando nació el segundo. En el catálogo de presentación de *El deseo es el deseo del otro*, que se expuso en el 2002 en la Alianza Francesa, escribió: "Pienso en la gente. Pienso en nosotros. Desde dónde somos, quiénes nos formaron. Qué lograron. En especial en las actitudes que tenemos en la vida. La 'forma' que nos caracteriza. De cómo algunos somos 'comedores' y otros 'comidos', algunos 'castradores' y otros 'castrados'. De cómo algunos somos proclives a detectar y tener huecos, y otros, propensos a llenarlos (sexo-comida-dinero). De cómo se gestan nuestras imposibilidades, nuestras falencias, más que nuestras habilidades. De la actitud expectante, en definitiva, ante el 'agujero'". Las fotos muestran a niños pequeños llevados de la mano por adultos con las caras desfiguradas por trompas dentadas de animales.

María Kusmuk nació en Santiago del Estero. Tenía una hermana que fue traductora y el mandato familiar indicó que ella fuera abogada. En Tucumán se recibió de escribana, pero llegó a Buenos Aires y nunca ejerció. Entró a la escuela de fotografía Andy Goldstein, empezó a trabajar como reportera gráfica en varios diarios hasta que ancló en *Clarín* y hace siete años empezó un taller con el fotógrafo Eduardo Gil. En ese laboratorio tomaron forma sus ensayos. El último, casi terminado, es sobre la sexualidad, la lactancia y el puerperio. "Lo pude hacer después que nació mi segundo hijo, cuando ya podía ver el tema con humor. De hecho ni usaba las cosas que muestro (adminículos para sacar la leche, cubre-pezones y corpiños para amamantar). Yo no tuve rollos con el puerperio. Para mí el parto fue mucha revoleada (modismo santiagueño que significa algo así como movilización), pero no depresión. Y ahora, después del segundo parto, salieron estas cosas. Creo que los trabajos que mostré hasta ahora eran mucho más para mí que para la gente –reconoce–. Recién ahora estoy empezando a trabajar temas no tan personales. Siempre sentí la necesidad de que lo que hacía se completara con la mirada de la gente. Y cuando hice la muestra en la Alianza alguien me dejó un papel diciendo que mis fotos 'eran un grave atentado a la higiene mental'."



Industria Argentina

Midori es una empresa de venta directa de cosméticos y accesorios producidos ciento por ciento en el país y que, en sus primeros tres meses de vida, asegura haber superado sus propias expectativas de comercialización. Para seguir la expansión, continúa convocando a quienes quieran formar parte de su cadena de reventas, por lo que ofrece capacitación (comercial y cosmética) permanente y gratuita. Para más datos, se puede ver el site *www.midoricosmeticos.com*, o llamar al 4776-7984.



Extraña Europa...

...es el título del volumen de cuentos escritos por Susana Aguad que la editorial Corregidor distribuye en estos días. Se trata de una serie de relatos marcados por una circunstancia que, de tan actual, también remite a la historia reciente: migraciones, ensoñaciones con una ciudad lejanamente perfecta que se muestra demasiado real y ajena una vez terminado el viaje, relaciones frágiles o desesperadamente fuertes, todos paisajes que quizás Aguad haya vislumbrado durante sus años de exilio parisino. "Un argentino (sobre todo, pero no sólo, el porteño) siempre se siente un europeo al que el barco dejó en otro puerto por error –escribió Julio Acosta en el prólogo–. Parece inherente a cierto sector de nuestra personalidad concebir que la felicidad siempre está en otra parte. Esto es lo que les sucede a algunos de los personajes."



súper sexies

Medias Mora presentó sus nuevas prendas de vanguardia diseñadas por el brasileño Walter Rodrigues, en las que se combinan la trama lisa con la red. Son prendas que hicieron furor en el San Pablo Fashion Week, realizadas en Lycra.



tentaciones

Para que no haya riesgo de derretirse en estas simpáticas jornadas de verano, Frigor sigue con su política de ofrecer pequeños toques de crema helada a bajos precios. Kim vaso (chantilly, dulce de leche, chocolate), Chocodulce (chocolate y dulce de leche) y Mach (caramelo, salsa de dulce de leche y chocolate) son las vedettes de la nueva línea Van x vos, que cotiza entre 1 y 1,5 en cualquier quiosco.



color en la costa

Para el 60 por ciento de las mujeres argentinas que se tiñen el pelo Sedal Pro Color propone una serie de charlas informativas y diagnóstico personalizado sin cargo. Todas las reuniones empiezan a las siete de la tarde y se harán el próximo sábado 15 en el Super Vea, Los Gallegos y Carrefour de Mar del Plata; el miércoles 19 en el Disco de Villa Gesell y el jueves 20 en el Disco de Pinamar.



Más sabor

La Serenísima-Danone acaba de inaugurar una nueva planta en la que, además de continuar con sus productos tradicionales, concentra la producción de Actimel, las botellitas de leche fermentada que refuerza las defensas naturales del organismo. De paso, la fórmula fue levemente retocada para mejorar su sabor.

Nuestras disculpas

En nombre de los años en que supo tratar a Marta Lynch primero como alumna y luego como amiga, la lectora y escritora Mabel Pagano nos hizo llegar una breve carta aclarando algunas confusiones que se colaron en "Aquellas 3", la entrevista que Sandra Chaher hiciera a Cristina Mucci (autora de una reciente biografía de la escritora) y que saliera publicada en estas páginas el viernes 24. Allá vamos: el libro en el que Marta Lynch hace referencia al proceso militar no es *La penúltima versión de la Colorada Villanueva* sino *Informe bajo llave;* el apellido de soltera de Lynch no era Frondizi sino Frigerio; y ella siempre firmaba "Marta" y no "Martha", como fue publicado. *Errare humanum est.*

A los duendes, con amor



Después de años de dedicarse a la construcción de maquetas para diseños industriales, la arquitecta Mariana Corrales decidió crear su propio universo de miniaturas, como una invitación para esos seres mágicos que ella imagina pequeños. El resultado es una serie de objetos diminutos pero exactos que se disputan los coleccionistas.

POR SONIA SANTORO

"En un mundo donde lo grande y monumental tiene un protagonismo casi absoluto, nace *Gulliver, la fuerza domesticadora de lo pequeño*. Objetos, formas y espacios pequeños, todo un mundo en miniatura se revela ante nuestros ojos." Las primeras líneas del manifiesto diseñado por la arquitecta Mariana Corrales dan alguna pista sobre su concepto de muebles en miniatura, tan perfectos como los reales y tan mágicos como los personajes que los habitan.

El mundo Gulliver nació en la cabeza de Mariana. Desde hace 10 años, junto a Eduardo Serra, esposo y colega, se dedica a la construcción de maquetas de arquitectura, decoración o diseño industrial, tanto del exterior como de interiores. Un trabajo minucioso, detallista, ¡qué trabajo! "Sí –dice Mariana–, pero apasionante". "Y a partir de las maquetas de interiores tuvimos el puntapié inicial para empezar con Gulliver. Porque tenían todo el equipamiento que un departamento en escala real puede tener, desde cocina, baño, living, dormitorio; todo estaba ambientado sólo que era diez veces menor que la escala real", cuenta.

Con ese background de capacitación, a principios del año pasado decidió hacer casas para seres mágicos. Casi a fines de año parió la primera serie, "clásica y elegante", compuesta por mueblecitos de estilo inspirados en la usanza de los siglos XVII y XVIII con algunos toquecitos que a Mariana le parecían "fantásticos". Un medallón con piedras, pasamanería y labrados dorados, telas vaporosas y maderas cuidadosamente lustradas. Y está a la vista, los muebles tienen la magia de los cuentos de hadas y de príncipes.

Entre ellos hay una cocina económica dentro de las grandes cocinas de la época, un retablo religioso, un juego de comedor, una biblioteca, un juego de jardín y uno de dormitorio, todos dignos de grandes señores seis veces más pequeños que lo real. En estos muebles todo funciona: las puertas se abren, los cajones se corren, la cama tiene su colchón, su ropa de cama, las sillas son acolchadas y resisten presiones.

Como muchas niñas –por lo menos las de antes–, Mariana les hacía las casas y los muebles a sus muñecas articuladas a fuerza de conseguir cajas, cartones, meter tijera, pegar y armar. Pero Gulliver no está destinado a satisfacer el deseo de las niñas. "Lo que tiene *Gulliver* de distinto es que no nace para una casa de muñecas, más allá de que después el que tenga el mueble pueda hacer lo que quiera con él, pero de mi interior nace la idea de hacer casas para hadas y duendes, llevar esto a un mundo mágico. Que aquel que se conecte con un mueble, con una cama, pueda pensar que no está habitado por un muñeco sino por un ser de verdad que no se ve", define la arquitecta. Su interés por lo pequeño y diminuto viene desde siempre. "Vos te agachás y entrás en otro mundo, en otra dimensión, eso es lo que a mí me atrae", dice, y cómo no rememorar la película *¿Quieres ser John Malcovich?* y ese mundo especial al que se accedía sólo agachándose y metiéndose por un pasadizo secreto.

El proceso de construcción de la primera serie comenzó con una revisión de la historia, a partir de libros, para ver cómo eran los muebles de la época, los colores de la madera, si se usaba el dorado o el plateado. Como no son réplicas exactas, se dibujó el diseño. "Y trabajamos en maderas, como en esa época, que no había otros materiales y se lustraba a mano. Después de la etapa de dibujo de todas las piezas viene la etapa de la construcción, y la parte más divertida es cuando le das las terminaciones finales, lustrar, los brillos, las telas, la pasamanería; es como que cierra y ahí decís 'esta está lista'", explica.

Hacer un mueble lleva desde dos días, por ejemplo una mesita muy simple; hasta cinco días, un retablo religioso labrado. Y cuestan desde 45 pesos a500, respectivamente; precios para coleccionistas, los reales destinatarios de las series limitadas y exclusivas.

El nombre *Gulliver* le otorga un sentido doble a este mundo. "Uno puede ser Gulliver y mirar el país de los pequeños o puede haber algún pequeño que nos mira a nosotros como grandes", dice Mariana. "La fuerza domesticadora de lo pequeño", tomada del I ching, hace referencia "a que no siempre las cosas grandes son las que modifican cosas. Que a veces lo pequeño, lo que es oculto, lo que es más sensible y más delicado puede generar cambios más fuertes", cuenta Mariana.

Gulliver recupera además la vieja tradición de los ebanistas, que hacían el mueble en pequeñito y se lo mostraban a sus clientes para ver si les gustaba antes de confeccionarlo. Tiene un servicio para diseñadores o fabricantes de muebles: crear las miniaturas de sus muebles ya sea para exponer, por el gusto de tenerlas, o para poder mostrarlas, porque obviamente son de muy fácil traslado.

Mientras evalúa los lugares posibles de exhibición de sus pequeñas criaturas, Mariana se siente como cuando uno da una mascota y quiere que la tenga una familia que la quiera. Por eso tal vez todavía busca y busca. Su deseo se traslada al mismísimo manifiesto: "Que así como *Gulliver*, el personaje del cuento, viajó a lugares lejanos, puedan ellos también viajar y viajar y llegar a remotos parajes en donde puedan ser guardados y custodiados por manos cuidadosas".

NO A LA GUERRA

Primero fueron las organizaciones piqueteras, después los organismos de derechos humanos –con las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo al frente–, más tarde las mujeres en general que, vestidas simbólicamente de negro, marcharon ayer en contra de la guerra. Mañana es el día que el mundo entero eligió para marchar por la paz. Este suplemento se suma humildemente a esa propuesta.

POR M. D.

Al principio fueron las Madres. Esa fue la idea original, que las madres del sur de este mundo convocaran a otras, en otras latitudes y acá no más también, para que juntas digan basta, digan no, no queremos guerra. "Queríamos que fuera un grito, un solo grito por la vida para que llegue a los confines de la tierra, a las madres de los políticos, a las madres de los que deciden, para que esta vez lo hagan por la vida", dice Nora Cortiñas desde su metro cincuenta de estatura, con el énfasis que exige el momento y las perlas de su transpiración rodando por la frente. Ella es una de las Madres de Plaza de Mayo que impulsaron la propuesta y que se comunicaron con otras que también convirtieron ese vínculo privado en político porque entendieron la pérdida de los hijos como la consecuencia de la violencia y la impunidad institucional. Entonces están también ahí otras madres, con las caras de sus hijos hechas pancarta, la mamá de Mariano Wittis, muerto por una bala policial, y Rosa Bru, la madre de Miguel Bru, desaparecido en plena democracia. "Acá en Argentina están los organismos de derechos humanos que formamos los afectados directos por el terrorismo de Estado: Madres, Abuelas y Familiares. Y siempre representamos la oposición, el desafío y la resistencia a la muerte. Ahora queríamos expresar el mismo sentimiento. Queremos oponernos a la guerra, este mundo ya no resiste otra guerra", dice Estela Carlotto, la presidenta de Abuelas, otro vínculo familiar que en este país se escribe con mayúsculas. Unas a otras se fueron llamando y sus nombres se fueron anotando, "y en cuanto empezamos a nombrar a las mu-

FOTO: SANDRA CARTASSO

jeres que podrían acompañarnos en esta convocatoria nos dimos cuenta de que algunas no eran madres, pero que teníamos que estar juntas igual, porque en definitiva compartimos el mismo criterio y el mismo género: las mujeres podemos ir a la guerra, pero la guerra es cosa de hombres", agrega Nora cuando la convocatoria ya es un hecho y otra Madre –así, con mayúsculas– lee el llamamiento: "Somos madres argentinas que sabemos del dolor de la pérdida de nuestros hijos, creemos que es nuestro deber tratar de evitar por todos los medios que millones de madres compartan la tragedia de ver segadas las vidas de sus hijos en una guerra cuyo objetivo es, como siempre, la conquista del poder".

Las mujeres se acomodan en el escenario con dificultad. Son demasiadas para el semicírculo de madera de la sala Enrique Muiño, en el Centro Cultural San Martín. Georgina Barbarossa, Leonor Manso, Liliana Herrero, Gabriela Arias Uriburu, Mirta Busnelli, los nombres conocidos se alternan con otros que no lo son tanto, con los pañuelos blancos, con las pancartas. Hay quien se queja de haberse enterado tarde de esta convocatoria, muchas más se habrán quedado con las ganas de estar este día, de salir en la foto que se toma cuando todas han encontrado un lugar, como si fueran un coro populoso dispuesto a entonar algún aria solemne. Pero no van a cantar, simplemente están poniendo la cara para llamar no sólo a las madres sino a todos los que puedan marchar el sábado 15 en contra de la guerra, al mismo tiempo que se marcha en el mundo, sin que importe más que que se escuche la "voz de los pueblos. Porque los pueblos no quieren la guerra, ése es un invento del gobierno de los Estados Unidos, un país que no ha ratificado ninguno de los instrumentos de derechos humanos de las Naciones Unidas y que ha atentado contra el espíritu de la Corte Penal Internacional al extorsionar a otros estados para que garanticen la impunidad de las Fuerzas Armadas norteamericanas". El texto del llamamiento es claro, estas mujeres, igual que la mayoría en el mundo, no creen que exista un "eje del mal", ni que el bien sea una posesión de la primera potencia de Occidente.

"Yo creo firmemente que hay una esperanza. Porque es el mundo entero el que está haciendo un clamor real para que esto se detenga. La muerte de millones, que es lo que puede suceder si hay guerra, nos afecta a todos, no importa cuántos kilómetros nos separen de Medio Oriente, es el mundo el que tiembla ante esta posibilidad desquiciada." Alejandra Boero abraza a Nora Cortiñas, China Zorrilla ya se bajó del escenario, son demasiadas y el calor aprieta el miércoles al mediodía. Cuando ya se ha leído el documento siguen llegando mujeres: Nacha Guevara, Alicia Castro, Cristina Banegas, las organizadoras de la marcha de las Mujeres de Negro. Desde el micrófono Tati Almeida vuelve a hablar, para convocar también a esta marcha, un anticipo de lo que sucederá el sábado pero en honor a ese movimiento de mujeres que nació en Israel, en 1987, siguiendo el modelo de las Madres de Plaza de Mayo. Entonces, un pequeño grupo de mujeres salió a la calle para protestar contra la ocupación israelí de los territorios palestinos. Las mujeres de negro, que no son otra cosa que eso, mujeres que se visten de ese color simbolizando el luto por la violencia, surgen en poco tiempo en otros países: Yugoslavia, Italia, España, México, Turquía, Dinamarca, Alemania, India, Sudáfrica y Filipinas. "Nuestros objetivos son resistir la guerra, la política militarista y hacer visible la desobediencia pública a este tipo de hechos. Y también alentar la cooperación global de la resistencia", dice Nina Brugo, una conocida abogada feminista que reparte volantes para incitar a otras mujeres a participar.

La guerra puede ser inminente, pero la conciencia de las sociedades de los países del mundo también. Es una conciencia despierta que les ha dado la espalda a los gobernantes. En ningún país de Europa el rechazo a la guerra baja del 85 por ciento según las encuestas más optimistas. El sábado habrá una nueva manera de medir ese rechazo, cuando las calles de las principales ciudades del mundo se llenen de manifestantes por la paz. Entonces tal vez los presidentes, los primeros ministros, entiendan que el pueblo puede elegir otro mandatario. Pero ellos no pueden elegir otro pueblo. Y a espaldas de ese soberano no se puede gobernar.


LAURA SWAN

Despojadas

La priora de un convento benedictino de Washington, Laura Swan, devuelve el relieve que la historia les quitó a las ascetas del desierto, mujeres que vivieron en los primeros siglos después de Cristo y que fueron virtualmente desaparecidas de los libros.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Quiso un extrañísimo azar que durante este verano de lluvias y casos policiales alguien distribuyera un libro escrito por esa mujer rellenita de trajecito tan recatado y cabello cortísimo que sonríe en una página de Internet. "Soy una directora espiritual y también una escritora", responde, y enseguida el correo electrónico añade que ella tiene "pasión por la espiritualidad y especialmente por el genio de las mujeres en lo que respecta al mundo interior y la espiritualidad". La foto que decíamos es de lo más sencilla: apenas cuatro mujeres de faldas largas (todas ellas religiosas), zapatos de taco mínimo y sonrisas comunes que no dejan sospechar que la pared del fondo pertenece a St. Placid, un convento benedictino de mujeres fundado en 1952 en Lacey, Washington, que se anuncia desde su propio site como "¡el secreto mejor guardado del Pacífico noroeste!". Allí, en el escritorio que ocupa como priora (líder monástica) de la pequeña comunidad religiosa (son apenas 30 las mujeres ordenadas que viven allí y que deciden, por votación, quién las dirigirá, aunque ahora también se hayan integrado dos monjas africanas que están cursando sus estudios académicos), Laura Swan fue clasificando pacientemente los materiales que ella y otras hermanas de formación feminista iban recopilando con vistas a que finalmente emergiera *Las madres del desierto* –Ed. Sudamericana–, o *Las madres olvidadas del desierto: vidas, dichos e historias de las primeras mujeres cristianas*, como se llamó en su versión original. No es la primera incursión de esta benedictina de 48 años en el mundo editorial (aunque se encarga de aclarar que "mi otro libro no es tan interesante para tus lectoras, es una investigación bibliográfica sobre la historia de las mujeres benedictinas norteamericanas"), que, de hecho, en estos días se encuentra preparando un par de novelas ("eso sí es mucho más interesante, pero todavía no está listo para ser publicado"), tal vez parecidas a las policiales de monjas y monjes medievales que tanto le entusiasma leer. Pero eso será más adelante. De momento, la investigación que se publicó en nuestro país se corresponde más con su perfil de graduada en la Universidad de Washington, con maestría de un centro académico franciscano y post-maestría en Dirección Espiritual de la Universidad de Seattle.

Curiosamente, un libro que a primera vista podría confundirse con alguna aspiración erudita desliza una declaración de angustia metafísica apenas comenzada la introducción ("durante mi maestría [en Teología y Espiritualidad, cuando se abocó al proyecto] presencié la muerte, el suicidio y las relaciones cambiantes en torno de mí"), para continuar con una declaración de principios: si Swan indagó sobre ascetismo fue porque ella misma, en algún momento, asegura haber conocido "el desierto de manera íntima, y todo su despojo doloroso y su intenso silencio". *Las madres...*, entonces, es una suerte de búsqueda espiritual con unos cuantos toques de reivindicación feminista para soplar el polvo que ha opacado el trabajo y las vidas de "mujeres que moraban en el desierto, viviendo como solitarias urbanas, o habitando dentro o cerca de comunidades monásticas". Todas ellas, tal como le confirmó el hecho de tener que rastrear con lupa las notas a pie de página de volúmenes medievales para ver aunque sea unamínima referencia a alguna mujer ("me vi siguiendo pistas, rastreando huellas y buscando en las sombras de los textos"), habían sido –cómo decirlo– borradas paulatinamente de la historia que, sin embargo, las había tenido como hacedoras principales. Alrededor del siglo IV, con el afianzamiento de la institución clerical como organización patriarcal, en coincidencia con su status de religión oficial del Imperio Romano (preparando el terreno, el Concilio de Orange que, en 451, prohibía ordenar diaconisas, fue ratificado poco después por el Sínodo de Nymes, que resaltó la "indecencia" de tal posibilidad; en 494 "el papa Gelasio escribió una carta a numerosos obispos acerca de la necesidad de restringir a las mujeres en el ministerio del altar"), empezaron a cerrarse oficialmente los caminos para las aspirantes a alguna jerarquía dentro de la Iglesia Apostólica Romana, a pesar de que habían sabido existir mujeres obispo, y el resto de la historia es más o menos conocido. Pero hasta entonces (y con algunas excepciones años después, que Swan se encarga de rastrear) hay toda una serie de nombres, pequeñas y grandes historias ignotas que *Las madres...* se encarga de iluminar.

EL ANGEL DEL HOGAR VA AL DESIERTO

Hubo un tiempo en el que, si corría sangre durante enfrentamientos por cuestiones de fe que legitimaran un orden político, esa sangre era de cristianos. Eran tiempos de persecuciones y la Iglesia Católica estaba bastante lejos todavía de imaginar que algún día llegaría a tener algo como la Santa Inquisición. De momento, a duras penas se trataba de una serie de creencias y búsquedas espirituales no reglamentadas que sobrevivían en los márgenes de un sistema politeísta aferrado a la suerte de Roma. Las ceremonias, cuando las había, eran clandestinas, especialmente desde que en el año 70 fuera incendiado un templo, y eso dejaba como resquicios más o menos intocables a los hogares de los nuevos creyentes. Allí dice Swan que germinó lo que en los siguientes tres o cuatro siglos se afianzaría como tradición: el liderazgo femenino en la religión. Tal vez por herencia del Seder judío (la cena pascual que conmemora el Exodo, que suele ser presidida por la cabeza femenina de la familia), quizá por simple costumbre de aceptar que las mujeres repartieran el pan en la mesa, en sus orígenes, lo más parecido a la Eucaristía eran reuniones domésticas que alcanzaban el grado de experiencias místicas. Era el inicio de las comunidades monásticas, que con el tiempo dejarían de ser eminentemente urbanas para desplazarse (epidemias, conflictos socio-políticos y eco-





nómicos mediante) hacia zonas despobladas. "Muchas mujeres habían hallado en el cristianismo una libertad que les permitía romper con su cultura y ejercer un liderazgo al que no tenían acceso en la sociedad romana." Insertas en una estructura social que desde sus propias leyes las equiparaba a los niños, ellas habían encontrado en la profesión de la nueva fe las claves para construir una resistencia, "en un movimiento marginal que estaba centrado en el hogar, las mujeres podían presidir las reuniones en sus hogares y actuar de evangelistas, apóstoles y maestras". Convertirse al cristianismo, entonces, podía ser cuestión de piedad, pero decididamente tenía mucho que ver con descubrir y disputar lugares de poder, y las chicas lo habían entendido tan pero tan bien que, en cuanto empezó a convertirse en religión más o menos popular y a institucionalizarse, se dedicaron a tramar estrategias propias de los débiles. Y, por cierto, eran de lo más efectivas.

"A medida que las oportunidades de liderazgo dentro del cristianismo público se hacían menores, el desierto y el monasterio ofrecían a las mujeres un sentido de mayor autonomía física y espiritual." De a poco, en algunos casos, de un día para el otro en otros, empezaron por despojarse de su propia cultura (joyas, vestidos, vida social) para, luego, abandonarsu vida común y corriente literalmente hablando. A veces, el cambio implicaba prédicas y prácticas cercanas al socialismo, "el rechazo del status social romano incluía el rechazo de aquellas riquezas no merecidas producto de la labor de esclavos y siervos". Para firmar definitivamente su independencia, procuraron "desaparecer", dice Swan: partieron al desierto. Empezaba la historia de las "ammas", las mujeres de vida ascética que brindaban su vida a la oración y a servir de guía espiritual a quien la buscara.

Podría decirse que la historia del travestismo en el cristianismo debe su nacimiento a las ammas. Si a los ascetas hombres les alcanzaba con adoptar ropas parecidas a las de los pobres (túnicas de colores naturales u oscuros), las ascetas directamente tuvieron que empezar por ocultar su sexo. Aparentaban ser monjes, se colocaban velos sobre la cabeza, buscaban, en suma, "minimizar su sexualidad" para parecerse lo más posible a un hombre, preferiblemente un eunuco. Así disfrazadas se encaminaban hacia los parajes más inhóspitos que conocieran. Elegían abandonar la sociedad de los hombres para internarse en desiertos ventosos, allá donde apenas conseguirían comida y seguramente nada de agua, pero donde todo dependiera de sus propias elecciones. A veces, sin embargo, la trampa era doble: se trasvestían para desaparecer y reaparecer con identidades nuevas, engañando a todos quizá durante años. Algo así hizo amma Susana, una palestina del siglo III hija de un sacerdote pagano acomodado y una judía. Muertos sus padres, ella y su fortuna fueron puestas en tutela hasta que se aviniera a contraer matrimonio. Pero entonces sucedió: Susana se convirtió al cristianismo, se hizo cargo de su herencia, la distribuyó entre pobres y liberó a sus esclavos. "Se cortó el cabello bien corto, vistió como hombre, adoptó el nombre de Juan y se presentó en un monasterio de hombres de Jerusalén. Los monjes creyeron que era eunuco y fue aceptada." Muchos años después, ya convertida en superior(a) del monasterio, una monja despechada en sus insinuaciones la acusó de haberla seducido. Acorralada, Susana no tuvo otra opción que revelar su verdadero sexo.

Las historias de ammas y líderes espirituales del desierto revelan denominadores comunes de resistencia donde el dinero no implicaba una batalla menor. Escudadas tras sus nuevas creencias, las mujeres que empezaban a armarse como ascetas iban hallando frentes desde discutir su sumisión, por ejemplo, recuperando su potestad económica. Olimpia, la hija de un oficial imperial nacida en Constantinopla en el año 365 y dueña de una fortuna considerable, debió enfrentar al emperador Teodosio a poco de enviudar. La acusación: "disponer de sus bienes de forma desordenada". Para evitar nuevos despilfarros y retener esas riquezas dentro del círculo de aristócratas, Teodosio intentó obligarla a casarse nuevamente. "Si mi Rey, el Señor Jesucristo, me hubiese querido unida a un hombre, no se hubiera llevado inmediatamente a mi primer esposo. Como sabía que yo era inadecuada para la vida conyugal y no podía satisfacer a un hombre, lo liberó a él –refutó Olimpia– de la unión y me libró a mí de este muy agobiante yugo y servidumbre a un marido, habiendo puesto en mi mente el yugo feliz de la abstinencia." Al poco tiempo, recuperó el control sobre su dinero y, claro, lo repartió entre comunidades religiosas antes de partir hacia su ascetismo ("dormía poco, se bañaba infrecuentemente, se abstenía de comer carne y solamente usaba ropa sencilla de muy mala calidad") acompañada de sirvientas y parientes.

En algunos casos, las madres del desierto eran mujeres felizmente casadas que arrastraban a sus maridos a llevar una vida de ayuno, contemplación y piedad hacia los demás, como Melania la Menor (nieta de Melania la Mayor, fundadora del monasterio femenino del Monte de los Olivos, e hija de Albina, una aristócrata piadosa que continuó el trabajo en Jerusalén y resistía "toda tentación de ayuno en exceso, oración durante horas indebidamente prolongadas y trabajos que podían ser destructivos para la salud"). Casada con Piniano en 397, sólo accedió a consumar el matrimonio para darle el gusto a su marido de tener descendencia, pero cuando los niños murieron se negó a nuevas relaciones carnales. Piniano, dice Swan, "se resignó a que fueran hermano y hermana", y aceptó sin chistar llevar una infinita gira de visitas a esclavos y prisioneros esclavizados, repartir la fortuna para que el mundo tuviera más libertos y enfrentar al Senado. Amiga de San Agustín y otros grandes padres de la Iglesia, había tenido la astucia de no abandonar totalmente sus relaciones con los círculos imperiales, y supo aprovecharlas para ganar protección a favor del cristianismo, como cuando convenció a la emperatriz Eudoxia, esposa del emperador Valentiniano III, de peregrinar a Tierra Santa. Eso, definitivamente, era ingenio.

"Las ammas buscaban acercarse al Cielo. Ser olvidadas por la sociedad era volverse parecidas a ángeles, y buscaban limitar el contacto con otros a las relaciones absolutamente necesarias. Se consideraban extranjeras en espera de la ciudad celestial, y el hecho de deshacerse de las distracciones acompañaba su deseo de estar continuamente contemplando el cielo. Desafortunadamente para nosotros, tuvieron demasiado éxito, ya que las fuentes para conocer sus vidas y dichos son limitadas." Al menos, y a pesar de algunos deslices poco afortunados en la traducción, ahora es posible descubrir en *Las madres...* algunos de esos relatos de marginación y resistencia.